

FORO DE LAICOS (XX Aniversario) - 11 de mayo de 2013

La Nueva evangelización - Ciencia y tecnología

Luis Paradinas (miembro de CEMI)

Buenos días a todos:

Se me pide que aporte mi testimonio como laico en los aspectos que brinda la ciencia y la tecnología desde el enfoque de la Nueva Evangelización. Lo hago con sincera humildad y en actitud de servicio, consciente de que algunos de los que ahora me escucháis podrías hacerlo con mayor autoridad.

Voy a tratar de compartir con vosotros la experiencia adquirida a lo largo de mis once últimos años de voluntariado, ya anticipadamente libre de la actividad empresarial, en los que he tratado de repartir los dones que el Espíritu me ha dado, poniendo una buena parte de mi vida al servicio de varios grupos de personas, a quienes, quizás, haya podido ayudarles; desde luego, yo he recibido mucho de ellos. Para ello, me ha sido de gran utilidad la experiencia profesional que, como ingeniero industrial, he adquirido en los treinta y cinco años de trabajo en el sector de la energía y, en los que he procurado superar barreras de aplicación de los valores cristianos y de servir a la sociedad con profesionalidad y honradez, aunque, quizás, sustrayendo a mi familia, un tiempo que le pertenecía.

Considero que mis conocimientos tecnológicos, aún siendo necesarios, han sido menos transcendentales que la llamada a la puesta en práctica de mi fe, en la opción por los pobres, para transformar realidades y crear estructuras más justas, con los medios y métodos que he tenido a mi alcance, y para lo que he contado siempre con la animación de mi familia y de mi comunidad cristiana. No obstante, la ciencia y, en mi caso, en mayor medida, la tecnología han sido mis instrumentos para iniciar la vocación de servicio en países mucho menos desarrollados que el nuestro.

El origen de mi voluntariado coincide con la creación de la ONG de Desarrollo, Energía sin Fronteras, de carácter independiente en los aspectos políticos y religiosos, que concebimos entre varias personas a finales de 2001. Me movía la idea de concretar un compromiso con nuestra “aldea global”. La visión y misión que definimos me resultaban atractivas y

cercanas. Se trataba de facilitar y extender el acceso a los servicios energéticos y de agua potable a las personas que todavía no los tienen o los obtienen en condiciones muy precarias o por procedimientos poco apropiados.

Desde el principio, éramos especialmente sensibles a las actuaciones orientadas a promover el acceso a la tecnología en las comunidades rurales aisladas, como elemento básico necesario para el desarrollo humano. Pero, al menos yo, no era consciente de la ingente tarea, dedicación y esfuerzo que ha supuesto el desarrollo de esta ONG a lo largo de estos años, en los que han prevalecido, con mucho, las alegrías y esperanzas, si bien no exentos de preocupaciones de todo tipo.

Mi experiencia en Energía sin Fronteras ha sido dilatada y creo que muy rica, principalmente gracias a los primeros ocho años en que fui responsable de la gestión de Proyectos. Ello, me permitió viajar a varios países de África y de Centroamérica y conocer “in situ” las necesidades de sus comunidades rurales, de origen indígena en la mayor parte de los casos. Una característica común a todas estas comunidades es su elevado índice de pobreza, con una economía agrícola y ganadera en niveles de subsistencia.

Proporcionar el acceso al servicio eléctrico considero que es un factor fundamental para garantizar las condiciones básicas de convivencia familiar y desarrollo comunitario, así como una herramienta imprescindible para la aplicación de otras tecnologías esenciales. He trabajado en proyectos donde la energía fotovoltaica era el principal elemento tecnológico; sus características de energía renovable, económica y medioambientalmente sostenible, la hacen especialmente adecuada para su utilización en las zonas aisladas de países en desarrollo, en los que coinciden unas condiciones climáticas especialmente favorables. La energía hidráulica ha estado, asimismo, presente en nuestros proyectos de suministro de electricidad, mediante la construcción de micro y minicentrales hidroeléctricas. Actualmente, se realizan estudios de viento para analizar la factibilidad de instalaciones de energía eólica en determinadas zonas rurales. Un factor muy importante es la formación tecnológica, de modo que se facilite a la población autóctona el mantenimiento preventivo e incluso correctivo de las instalaciones.

Con ser importante la disponibilidad de electricidad en las comunidades rurales aisladas, aún lo es más el abastecimiento de agua a estas poblaciones, en lo posible acompañada de sistemas de potabilización y de saneamiento por rudimentarios que sean, como es el caso de las letrinas. Los beneficios son enormes y múltiples; se reducen drásticamente las enfermedades de los niños y la mortalidad infantil, y se facilita el acceso al agua, evitando duras horas de acarreo a mujeres y a niñas, y posibilitando a estas la asistencia a la escuela. Para ello, la tecnología también brinda importantes ventajas. Destaco la colaboración con una ONG especializada que nos permitió alcanzar una gran bolsa de agua subterránea, a 300 metros de profundidad. Con este proyecto se ha abastecido a 18 comunidades musulmanas de Senegal, incluyendo a su ganadería, lo cual ha tenido como efecto visible el retorno de muchas familias emigrantes.

Aunque muy brevemente, no puedo dejar de hacer mención a la importancia de elaborar un plan de sostenibilidad, como elemento esencial de cada una de nuestras acciones y proyectos, que propicie su apropiación por parte de las comunidades beneficiarias y facilite su gestión, así como el uso y mantenimiento de las instalaciones. Es, asimismo, necesario atender a nuestra obligación de la mejora del medioambiente, al mismo tiempo que se minimiza la deforestación de la naturaleza. En ambos sentidos, todo lo que se diga siempre será poco.

Quiero señalar también las posibilidades de aportar apoyo técnico a organizaciones que ponen en marcha iniciativas de cooperación al desarrollo, pero que no disponen de la experiencia ni de los conocimientos tecnológicos suficientes para el desarrollo de proyectos de cierta complejidad y envergadura. Es el caso de nuestra colaboración con la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, que ha iniciado en el año 2012 un ambicioso programa denominado “Luces para Aprender”, para dotar de energía fotovoltaica a más de 60.000 escuelas de 15 países iberoamericanos, de forma que puedan disponer de electricidad y de conectividad para internet, de modo que en cada escuela pueda instalarse al menos un ordenador que sirva no solo para la capacitación de los jóvenes en las nuevas tecnologías, sino también para que las escuelas se constituyan en centros de encuentro y participación comunitaria.

Siendo otras muchas las herramientas tecnológicas hoy disponibles, debo resaltar la importancia que ha tenido el desarrollo de las comunicaciones, que, bajo sus diversas tecnologías, ha hecho posible y eficiente el acceso a cualquier lugar del mundo, por extremo que este sea, y ha facilitado extraordinariamente, en particular por el uso del correo electrónico, los trabajos de cooperación al desarrollo.

Todos nuestros proyectos no son más que gotas de agua que tratan de paliar el inmenso problema de la pobreza en el mundo que se aborda con los Objetivos del Milenio, sistemáticamente incumplidos por una gran parte de los más de 170 países firmantes en la sede de las Naciones Unidas.

Lo que personalmente, sin duda, me ha resultado más enriquecedor, además del conocimiento de las comunidades rurales de países en desarrollo, ha sido la posibilidad de establecer una profunda amistad con alguno de nuestros socios locales, principalmente misioneros y misioneras, que desarrollan una sorprendente, generosa y eficaz actividad de servicio a las comunidades más empobrecidas, así como con muchos voluntarios de ONG's con los que he trabajado. Todos ellos tienen y me aportan una riqueza humana extraordinaria. La cooperación al desarrollo de los pueblos, cuando se hace de forma sostenida, permite una capacidad de relación con personas y organizaciones, que trabajan con el mismo espíritu y fines, que hacen posible establecer redes de colaboración mutua en ámbitos inicialmente insospechados. Sólo hace falta estar atento a la voz del Espíritu, como se proclamaba en el Evangelio de S. Juan del pasado domingo, y estar, asimismo, dispuesto al "hágase" como estuvo María, la Madre de Dios.

Me despido de vosotros con la esperanza de haber aportado algo de luz, esa luz para aprender, tan necesaria aquí y allí, que nace de la fe y del corazón, y de haber sembrado un grano de solidaridad a favor del bien común.

Muchas gracias por vuestra atención.